

Fácilmente se puede advertir, que en este modo de explicarse hay alguna equivocacion, que obscurece el estado de la cuestión presente. Es verdad que la gracia no se da ni se recibe fuera de la Iglesia, quando los que se presentan para recibirla son participantes en la heregía ó cisma de los que pretenden dar esta misma gracia. En este caso se recibiría el Sacramento del Bautismo, pero no la gracia: no obstante, muchas veces se recibe la gracia aun fuera de la Iglesia, como sucede quando los que son presentados á recibir el Bautismo, no participan de modo alguno en la heregía, ni en el cisma de los que los bautizan: esto acontece á los niños, los quales como no tienen todavia el uso de razon, no tienen parte en la heregía de los que les confieren este Sacramento; pero esta gracia que reciben fuera de la Iglesia, no les viene de unos hombres que no la tienen, sinó del mismo Jesuchristo que la ha puesto en el Sacramento, y se sirve por entónces de la mano de aquellos hombres para darla.

Así el valor del Sacramento es independiente de las disposiciones del que le da, y del que le recibe; pero el efecto del Sacramento pende de la buena disposicion del que va á recibirle: de este modo, el error de San Cipriano no provenia solamente de no distinguir el Sacramento de la gracia, sinó tambien de haber pensado que así la gracia como el Sacramento pendian de las disposiciones de los conferentes. Consistia este error en creer, que el Bautismo de los Hereges y Cismáticos siempre era nulo, y sin valor ni efecto, porque se daba y recibia fuera de la Iglesia. Siendo verdad, lo primero, que el Bautismo de los Hereges y Cismáticos es válido, con tal que sea dado baxo la forma que nos prescribió Jesuchristo. Lo segundo, que tambien confiere la gracia, con tal que aquellos que le reciben lleven la buena disposicion que exige de su parte este Sacramento, y como no participan de la heregía ni en el cisma de los conferentes.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Cipriano.

1.º Las gracias celestiales no se parecen á los beneficios de los hombres; pues estas no tienen límites ni términos; y quando no las detiene obstáculo alguno, corren sus aguas con inundacion por todas partes; solo requieren que nuestro corazon esté sediento, y se abra para recibirlas, entónces lloverán á proporcion de nuestra fe. (En la carta primera á Donato).

2.º El teatro conmueve nuestros sentidos, aviva nuestras pasiones, destierra el pudor y la castidad de los corazones mas honrados y modestos. (En la misma carta) (1).

3.º No conocen los avaros que sus riquezas son para ellos suplicios de buenas apariencias; que están presos con cadenas de oro; que están poseidos de sus propios bienes, en vez de ser dueños libres. ¡Oh detestable ceguedad! ¡oh profundas ti-

(1) Entre los diversos puntos de la antigua disciplina merece atencion la respuesta que dió S. Cipriano á un Obispo llamado Everacio, que le consultó acerca de cierto cómico, que dexando el teatro, se hizo Christiano, pero continuaba despues en instruir á los hijos de los Paganos en el mismo oficio: la pregunta fué si podria continuar en la comunion de la Iglesia. La respuesta de S. Cipriano fué: Yo creo que no conviene ni con la magestad de Dios, ni con la doctrina del Evangelio manchar la honra de la Iglesia con semejante infamia. Porque supuesto que la ley prohibe que los hombres vistan trage de mugeres (en aquel tiempo no habia mugeres que hiciesen de actrices en los teatros, los hombres hacian papel de mugeres)

¿quánto mas bien prohibirá añadir á esto los ademanes femeniles y deshonestos? Prosigue, y dice: si para esa ocupacion alegare la pobreza, la Iglesia le socorrerá como á los otros pobres, si él se contenta con un alimento frugal, y no espera que le demos premio por sacarle del pecado; por ser esto mas propio interés suyo que nuestro. Si vuestra Iglesia no tiene lo suficiente para sustentár sus pobres, de la nuestra podrá recibir aqui lo que necesite. Aqui se puede notar que la Iglesia no recibia en aquel tiempo personas que divirtiesen á costa de la conciencia, y que cada Iglesia mantenía sus pobres; pues dice San Cipriano: *Aquí podrá recibir lo necesario.*

nieblas las de una codicia insensata ! Pudiendo descargarse del peso que los abruma , trabajan por aumentarle , y juntando cada dia nueva materia á sus cuidados , insisten en agravarle mas. (En la misma carta).

4.º El que solo medite en la ley de Dios , y los premios que nos ha prometido Jesuchristo , nada quiere sinó lo que Dios dispone , y su voluntad es la del Señor : y en este caso ya no vive la vida de este siglo , sinó la celestial del siglo venidero. (Carta 15. á Maxímimo).

5.º Las heregías y cismas no nacen de otro principio que el de no obedecer á los Príncipes de la Iglesia , y reconocer que son los supremos Jueces de la tierra , y Vicarios de Jesuchristo. Si todos los obedecieran , como el Señor lo tiene mandado , nadie se opondría á las resoluciones del congreso de los Obispos ; y despues del juicio del mismo Dios , y los votos del pueblo fiel , no tendria valor para constituirse Juez , no tanto de su Obispo , como de Dios ; á no ser que le arrebaten tan temerarios y sacrílegos pensamientos , que entienda que los Obispos no se hacen por orden de Dios. (En la carta 55. á Cornelio).

6.º Qué vergonzoso es en un Christiano , siendo él un siervo , huir del trabajo , y no querer padecer por sus pecados , habiendo padecido Jesuchristo por los nuestros , siendo el Señor. Si el Hijo de Dios padeció por hacernos á nosotros tambien hijos , cómo los hombres rehusan el padecer por conservar la calidad de hijos de Dios , y semejantes á Jesuchristo ? (En la carta 56. á Cornelio).

7.º Sea nuestra ocupacion un continuo llanto , y una continua oracion : estas son las armas celestiales con que perseveran y se defienden nuestras almas. Ayudémonos unos á otros con oraciones , y consolémonos con recíproca caridad en nuestros trabajos. Aquel que por la misericordia del Señor mereciere ir primero , conserve siempre en la presencia de Dios su caridad para con sus hermanos , para implorar la clemencia divi-

na á favor de los fieles que dexó en el mundo. (En la carta 57. á Cornelio) (1).

8.º Las vírgenes son como las flores del jardin de la Iglesia , los primores de la gracia , ornamento de la naturaleza , obra perfecta , incorruptible , digna de todo honor y alabanza , imagen de Dios. La Iglesia ostenta en ellas la fecundidad que corresponde á la santidad de Señora , y tanto mayor es el gozo que recibe esta piadosa Madre , quanto mas se multiplica su número. (Del traje de las vírgenes).

9.º Si traes costosos y exquisitos vestidos , y te presentas en público , de suerte que te lleves los ojos de la juventud , ó arrastres sus afectos , dando ocasion á concupiscencia , aun quando tú no te pierdas , no podrás evitar la ruina de tus próximos , siéndoles mas pernicioso que el hierro y el veneno : ¿ y tendrás entónces excusa que te disculpe , ó podrás pensar que eres casta de espíritu ? (En el mismo libro).

10.º Usa enhorabuena de los bienes que el Señor te concede ; mas para emplearlos en buenas obras , y en cumplimiento de los preceptos , y segun la doctrina del Señor. Experimenten los pobres que eres rico ; beneficie tu abundancia al necesitado ; y para conseguir los premios del Señor , pides por la boca de todos los que dirigen por tu alma sus oraciones. Acopia en el cielo tesoros y posesiones , cuyos frutos durarán siempre , libres de las injusticias de los hombres , y de las injurias del tiempo ; no los abrasará el sol , ni los podrirá la lluvia. Pecas contra tu Dios si crees que puedes hacer otro uso de las riquezas , que el de emplearlas en salvarte ; pues de otro modo el grande patrimonio solo será una poderosa tentacion ; sinó se hace buen uso de él , ya las riquezas en vez de rescatarnos de las culpas , solo sirven de aumentarlas. (En el mismo libro).

(1) Las palabras de San Cipriano dicen : Conserve siempre en la presencia del Señor (esto es , en la edicion de Baluzio) , porque en otras

mas antiguas se halla : Conserve delante de Dios su Criador , y para con sus hermanos.

11 La profanidad de los trages , los afeytes del rostro, y todo lo que contribuye á relevar la hermosura, solamente corresponden á las mugeres deshonestas y prostitutas; pues ningunas cuidan mas de adornar su cuerpo, que las ménos cuidadosas de su honor. La Escritura pintándonos una Ciudad entregada á la fornicacion, nos la representaba en la figura de una cortesana gallardamente vestida, y dice, que sus mismos adornos la producirán su ruina: procuren pues las doncellas castas evitar la compostura de las mugeres licenciosas. (En el mismo libro.)

12 El temor de Dios, que la fe me inspira, y la caridad paterna que me anima, me obligan á exhortar no solo á las doncellas y viudas, sinó tambien á las casadas, á no pintarse el rostro ó cabellos, porque dixo Dios: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*; ¿habrá quien se atreva á enmendar y alterar la obra de Dios? querer reformar lo que el mismo Dios ha formado, es levantar la mano contra Dios (1): todo quanto nace es obra del mismo Dios; y quanto en esto se muda es hechura del demonio. (En el mismo libro.)

13 Yo os concedo que esos disfraces no os hagan muger impúdica en el sentir de los hombres, ¿mas no sois peor que una adúltera quando procurais corromper de ese modo la hechura de Dios? la pintura de que usais tira á destruir la obra del Señor, y alterar la verdad y sencillez de la naturaleza. Imitais los ojos encendidos de la serpiente; pero como copiais del diablo, que es vuestro enemigo, los artificios que empleais en adornaros, algun día ardereis con él en el abismo. Vean ahora las mugeres casadas si las podrá servir de excusa el lisonjearse de que se adornan sin otro fin que el de agradar á sus maridos; exáminen bien si es cierto que enredan á sus esposos en la complicidad de su

(1) La palabra *Plástica* que S. Cipriano introduce aquí es tomada de los Griegos, y significa con toda propiedad una obra hecha y forma-

da de tierra; en lo que hace alusion á la tierra, de la qual traemos todos el origen.

delito por el consentimiento que las dan. (Ibidem).

14 ¿Podemos formar buena opinion de un pecador, que estando postrado en tierra (1), y viéndose herido, amenaza á los que están de pie, sanos y robustos; y que con ser un sacrilego se queja de los Sacerdotes, porque no quieren permitirle que reciba tan presto el cuerpo del Señor con unas manos todavía manchadas; y porque no consienten que beba la sangre de Jesuchristo con una boca corrompida? ¡Oh furioso é insensato! reflexiona bien quanta es tu locura, pues te irritas contra aquel que procura apartar de tí la divina indignacion. Tú estas amenazando al que implora por tí la misericordia del Señor: al que siente la llaga de tu alma, que tú mismo no sientes; al que está derramando lágrimas por tus culpas, quando acaso tú no las derramas por tí mismo. (En el lib. de lapsis).

15 Vosotros, queridos hermanos, que vivis en el temor de Dios, considerad vuestras culpas con dolor y arrepentimiento, y sin desesperar de la misericordia de Dios, no presumais todavía que ya la habeis conseguido. Á proporcion que Dios es bueno, y condesciende con la ternura de Padre, tambien es terrible por la magestad de Juez: y así es preciso que la abundancia de nuestras lágrimas corresponda á la enormidad de nuestras ofensas. Empleemos mucho cuidado y mucho tiempo en curar una llaga profunda, y no sea nuestra penitencia menor que nuestro delito. (Ibid.)

16 El hijo de paz debe buscar la paz, y hacer por conservar la: es preciso que el que conoce y quiere la union de la caridad, se abstenga y evite las conversaciones que pueden alterarla. Nuestro Señor estando cercano á su pasion, entre sus divinas doctrinas nos dexó tambien esta: *yo os dexo la paz, yo os doy mi paz*: esta es la herencia que nos de-

(1) El texto dice: *Quid de eo boni sentias, quem persecutio ipsa non reformavit? ... Facens, &c.*, como si dixera, ¿qué podemos pensar

que sea bueno, de aquel, á quien la misma persecucion no ha podido retirar de sus extravios? Aquel pecador, que postrado en la tierra &c.

» xó Jesuchristo. Nos tiene prometido el goce de toda suerte
» de bienes , con la condicion de que conservemos la paz. Si
» somos pues herederos de Jesuchristo (1), vivamos en la paz
» de Jesuchristo. (Lib. de Ecl. Catolica).

17 » Nadie se dexa penetrar del temor de las cosas que
» están por venir , nadie considera con este mismo temor y
» temblor el dia de Dios , aquel dia grande de la indignacion
» divina. Si tuvieramos fe para considerar estas cosas , tambien
» tendriamos temor ; mas porque no las creemos , no las teme-
» mos ; si de verdad creyeseamos , trabajariamos por evitarlas,
» y poniendo de nuestra parte , seguramente nos libertariamos
» de tanto mal. (Ibid.)

18 » Quando oramos para conseguir el perdon de nues-
» tras culpas , tomemos las mismas palabras de aquel que es
» nuestro mediador y abogado. Y pues nos asegura que el
» Padre celestial nos concederá quanto le pidamos en su nom-
» bre ; ¿ con cuánta mayor prontitud nos lo concederá sinó so-
» lamente en su nombre le suplicamos , sinó que oramos con
» sus mismas palabras ? (Lib. de orat. Dominica).

19 » La voluntad de Dios es la que hizo Jesuchristo , y
» la que nos enseñó. Esta es , que seamos humildes por to-
» da la duracion de nuestra vida , firmes en nuestra fe , mo-
» destos en nuestras palabras , justos en nuestras acciones , ca-
» ritativos en nuestras obras , arreglados en nuestras costum-
» bres , incapaces de hacer injuria á los otros , y determina-
» dos á sufrir las que nos hagan , viviendo siempre pacífi-
» cos con nuestros hermanos. Tambien quiere Dios que le
» amemos con todo nuestro corazon , que le estimemos como

(1) Baluzio confiesa , que en la mayor parte de exemplares antiguos , así manuscritos como impresos , se lee , *heredes* ; mas le parece que se debiera leer *coheredes* , como dicen otros , porque con esta expresion se explica San Pablo en la epístola á

los Romanos cap. 8. v. 16. quando dice que somos herederos de Dios , y coherederos de Jesuchristo , que es una palabra que San Cipriano nos trae á la memoria muchas veces , y á esta sin duda alude en este lugar.

» á nuestro Padre , y le temamos como á nuestro Dios ; que
» ninguna cosa miremos con preferencia á Jesuchristo , así
» como este Señor á todo nos prefirió ; que nos aficionemos
» inviolablemente á su amor ; que abracemos su cruz con va-
» lor y confianza ; que quando se trata de confesar su nom-
» bre , ó de defender su honra , manifestemos constancia en
» nuestras palabras , aliento en los tormentos , y paciencia en
» la muerte para conseguir la corona. Esto es propiamente ser
» coherederos de Jesuchristo , esto es , observar los preceptos de
» Dios , y esto es cumplir la voluntad del Padre celestial. (Ibid.)

21. Pedimos que este pan , que es nuestro , nos le dé Dios
» todos los dias , temiendo que nos suceda , el que los que
» estamos incorporados en Jesuchristo , y recibimos todos los
» dias la Eucaristía , como un alimento para la salud , nos
» veamos separados del cuerpo de Jesuchristo , por haber me-
» recido que nos priven de la comunión , y de la partici-
» pacion de este pan celestial con alguna culpa grave. (Ibid.)

21. No debemos suspirar por una vida dilatada ; pues
» hay una especie de contradiccion en desear permanecer por
» largo tiempo en el mundo , y con todo eso suplican á
» Dios que llegue presto su Reyno." (Ibid.)

22. Quando empezamos nuestras súplicas , confesando hu-
» mildemente nuestra insuficiencia , y quando todo el bien le
» atribuimos á Dios , nos concede benéfico el Señor quanto
» le pedimos con humildad , y con aquel respeto y temor
» que le debemos. (Ibid.)

23. » Quando oramos , debemos aplicar todo nuestro co-
» razon ; es preciso desterrar todos los pensamientos carnales
» y del siglo , y atender únicamente á la accion que esta-
» mos executando. Por esta razon el Sacerdote (1) , ántes de

(1) Ó por mejor decir el Obispo : porque los Padres antiguos suelen explicarse así. En San Cipriano particularmente el significado por la

palabra *Sacerdos* es el Obispo ; porque el Obispo era el que en aquellos primeros tiempos presidia en las asambleas de los fieles.

„empezar la oracion, prepara los espíritus de los fieles con
 „esta advertencia: *elevad vuestros corazones*, para que el
 „pueblo que responde: *ya los tenemos levantados al Señor*,
 „se acuerde de que por entonces solamente en Dios ha de
 „pensar. (ibid.)

24. „¿Cómo quereis que Dios os entienda en la ora-
 „cion, si vosotros mismos no os entendeis? ¿Cómo podeis pe-
 „dirle que no os olvide al mismo tiempo que vosotros mismos os
 „estais olvidando? El que así ora con tanta negligencia, ofen-
 „de á la divina Magestad: están vigilantes vuestros ojos, y
 „dormido vuestro corazon, siendo así que el corazon de un
 „Christiano debe velar aun quando sus ojos duermen, segun
 „aquellas palabras que dixo la Esposa en el Cántico de Cánti-
 „cos (1), y en nombre de la Iglesia: *yo duermo, pero mi co-
 „razon vela.*” (ibid.)

25. „El bienaventurado Apóstol San Pablo llama sacri-
 „ficios á las obras de caridad para con el próximo; porque
 „compadecerse de los pobres (2), y hacerles bien, es dar
 „á usuras al mismo Dios; repartir con los mas pequeños,
 „es dar al mismo Dios, y ofrecerle un sacrificio espiritual
 „de buen olor que le agrada mucho. (libro de la limosna)

26. „Que las viñas ó las olivas engañen la esperanza del
 „labrador; que la yerva y los trigos mueran de sequedad
 „en el campo, todo esto ¿qué puede afligir á los Christia-
 „nos y siervos de Dios que esperan toda especie de bie-
 „nes y delicias en el Reyno celestial? Estos se regocijan y
 „saltan de alegría en el Señor su Dios; y quando ponen

(1) Cántico excelente.

(2) No se habla de una compa-
 sion estéril, reducida á sola la com-
 pasion sensible, sino de una compa-
 sion eficaz, que consiste en repartir
 con caridad á los pobres. Esta es la
 que dice el Santo, que da á usuras
 al mismo Dios. De propósito pone-
 mos esta palabra que corresponde á

faveneratur, omitida en la primera
 impresion, pues se necesita para
 que se vea toda la significacion de
 la palabra *miseretur*. El pensamien-
 to está tomado del libro de los Pro-
 verbios cap. 19. en donde dice nues-
 tra Vulgata: *Faveneratur Domino qui
 miseretur pauperis*. El original hebreo
 puede significar el que da al pobre.

„los ojos en el premio que está por venir, no hay adver-
 „sidades que no sufran con valor. (Lib. contra Demetr.).

27. „Quando en este mundo sobrevienen males, son por
 „lo comun, efectos de la divina indignacion para castigo de
 „los hombres, con el fin de darse á conocer con los castigos
 „á los que no quieren conocerle por sus beneficios. (Ibid.)

28. „Las abejas tienen un solo rey; los ganados un pas-
 „tor. ¿Con cuánta mayor razon deberá el universo tener un
 „solo dueño, que todas las cosas hizo por su palabra; que
 „las gobierna con su sabiduría, y las conserva con su poder!
 „Á este Señor nadie le puede ver ni tocar; porque es superior
 „á los sentidos: ninguno le puede comprehender, porque exce-
 „de infinitamente al entendimiento, y nunca mejor le com-
 „prehendemos, que quando le reconocemos incomprehensible.
 „¿Qué templo se pudiera edificar para aquel que tiene por
 „templo al universo? Es necesario, pues, fabricarle un tem-
 „plo de nuestra alma, y consagrarle un altar en nuestro co-
 „razon: no preguntéis por su nombre; su nombre es Dios.
 „Se ponen nombres á las cosas, por razon de distinguir unas
 „de otras; y esto es preciso por su multitud; pero no habien-
 „do mas que un Dios, no necesita otro nombre para distin-
 „guirle. (1) (Libro de la falsedad de los ídolos).

29. „Cada dia nos vemos oprimidos de tantos males,
 „así de alma como de cuerpo (2), y expuestos á tantos pe-
 „ligros: y con todo eso hallamos placer en estar largo tiem-
 „po en esta vida entre tantas espadas desnudas, con las que
 „el demonio nos amenaza todos los instantes; quando debie-
 „ramos desear salir con una muerte pronta, para llegar á

(1) Baluzio observa que las edí-
 ciones de Pamelio de Rigault y la
 de Inglaterra leen en este lugar *No-
 men Deus*; pero las de Mahucio,
 la de Morel y todos los antiguos ma-
 nuscritos dicen *Dei*, y esta leccion
 prefiere el mismo Baluzio, pero el

sentido es el mismo.

(1) Ó mas bien, nuestro espiri-
 tu se ve todos los dias agitado de
 tantas persecuciones; nuestro cora-
 zon expuesto á tantos peligros, y
 con todo eso, &c.

„ Jesuchristo. (Tratado de la inmortalidad).

30. „ ¿No es una cosa bien fuera de razon y de justicia, orar y pedir *que se haga la voluntad de Dios*, y al mismo tiempo no obedecerle sin repugnancia, quando quiere sacarnos de este mundo? Nosotros resistimos, nos hacemos fuertes, y como siervos obstinados, vamos, á pesar nuestro, y llenos de pena, á la presencia de nuestro Señor: no dexamos voluntariamente la vida sinó por necesidad, y á mas no poder, y con todo eso queremos que aquel Señor á quien vamos á ver contra nuestro gusto nos premie con sus bienes celestiales. ¿Para qué es pedir á Dios que llegue á nosotros el reyno de los cielos, si tanto nos agrada la cautividad en que vivimos sobre la tierra? Para qué es pedir con súplicas tan instantes y freqüentes que acelere el tiempo al establecimiento de su reyno en nosotros, si parece que queremos mas servir aquí al demonio, que reynar con Jesuchristo en el cielo? (Ibid.)

31. „ Debemos considerar que ya hemos renunciado al mundo, y que vivimos en él como pasajeros y extraños. Abracemos, pues, aquel dichoso dia que ha de introducir á cada uno de nosotros en su tranquila habitacion; aquel dia que librándonos del mundo, y rompiendo los lazos de la carne nos restituirá al paraíso, y nos dará entrada al reyno celestial (1). ¿Qué extranjero hay que no se dé prisa por volver á su patria? ¿Qué pasajero en el mar no suspira por un viento favorable para volver á ver quanto ántes los amigos y parientes? El paraíso es nuestra patria, los Patriarcas nuestros padres; ¿cómo, pues, no corremos por volver á visitar nuestra patria, y abrazar á nuestros padres? Grande es el número de amigos, hijos y hermanos nues-

(1) Baluzio quita la palabra *celestial*, diciendo que es una glosa añadida al texto de San Cipriano, y que no se halla en la mayor parte de manuscritos: este mismo autor observa que por lo comun no la usa San Cipriano.

„ tros, que nos esperan allá, seguros de su salud eterna (1), pero con gran cuidado de la nuestra. ¡Qué gozo será para ellos y para nosotros el vernos juntos y abrazarnos! ¡Qué placer será gozar de un reyno celestial sin temor de la muerte, y con seguridad de vivir para siempre, y poseer una felicidad eterna y soberana!” (Ibid.)

32. Los muchos hijos que tengo, me dirá alguno, me impiden para que yo haga grandes limosnas; mas esto es tan al contrario, que eso mismo os debe obligar á ser mas limosneros; pues quantos mas hijos teneis, mas son las personas por quienes debéis rogar á Dios, y mas almas habrá que purificar, y mas por quienes trabajar, para que el Señor les dé la salud eterna. (Lib. de la Limosna).

33. La limosna tiene un no sé qué de divino y excelente; ella es el consuelo de los fieles, prenda de la seguridad de nuestra salvacion, fundamento de nuestra esperanza, escudo de nuestra fe, y remedio de nuestras culpas. (Ibid.)

34. Empleemos nuestros ojos en la leccion de las divinas Escrituras, nuestras manos en el exercicio de las buenas obras (2), y nuestro espíritu en pensar en Dios: oremos sin cesar, aplicándonos continuamente á las santas acciones, para que siempre que nuestro enemigo se acerque á sorprendernos, nos halle armados para rechazarle, y cerradas todas

(1) Baluzio prefiere esta expresion *incolumitas* como mas autorizada en los antiguos manuscritos y ediciones; y advirtió que Erasmo habia sido el primero que habia puesto *immortalitas*: tambien dice que San Agustín, que cita este lugar de San Cipriano en su libro de *Predest.* lee *incolumitas*.

(2) Baluzio lee: *Sit in manibus divina lectio, in sensibus Dominica cogitatio*, y observa que todas las antiguas ediciones y manuscritos que él habia consultado, lo

traen así: dice asimismo que Pamelio fué el que persuadido á que este texto estaba mutilado, le alargó de este modo, fundado en la autoridad de quatro manuscritos. La misma idea presenta la palabra *bona operatio* de Pamelio, que *salutaris operatio* de Baluzio. El lector puede escoger entre las dos expresiones; en la inteligencia de que si se elige la una, es preciso suprimir la otra, como á la verdad; en la primera edicion de esta obra no estaba la segunda expresion.

las avenidas de nuestro corazón. (Libro de la orac.)

35. Si tomas el alimento y la santa bebida de la Eucaristía, como que viene del Sacramento de la cruz, aquel misterioso madero pues fué figura suya, el que hizo dulces las aguas del Mará, llenará tu alma de verdadera suavidad (1). (Ibid.)

36. Quando decimos á Dios, hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el cielo, no queremos decir, que Dios haga lo que quiere, sinó que nos conceda que hagamos nosotros lo que es voluntad de Dios. Porque, ¿quién habrá que pueda resistir á Dios, é impedirle que haga lo que quiere? Mas porque el demonio hace resistencia, procurando que nuestros deseos y acciones no se sujeten en todo á Dios, oramos y pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios: pues para que esta se cumpla de nuestra parte, necesitamos de la voluntad de Dios; esto es, de su protección, y del socorro de su gracia; porque ninguno hay que por sus propias fuerzas adquiera tanta fortaleza, y solamente puede vivir seguro por un efecto de la bondad y misericordia de Dios. (Ibid.) (2)

(1) Baluzio pone aquí la palabra *Merrham*, y hace una nota, que es bien larga, para probar que se debe leer así, San Cipriano en este pasaje, y la concluye con otro lugar de Rufino, que explicando el Salmo 44, dice: que *la myrrha es una substancia amarga de la que se servian los antiguos para ungir los difuntos*: lo que nos da motivo para pensar que á este sabio le pareció que habia alguna conexión entre estas dos palabras *merrha* y *myrrha*, ó que la una era lo mismo que la otra; pero estas dos cosas nada tienen entre sí que las sea comun. No habla aquí San Cipriano de la myrrha, sinó de un sitio ó lugar que la sagrada Escritura llama *Mará*, y

los setenta intérpretes llaman *Merrha*. En el Exodo cap. 15. Estas son dos diferentes pronunciaciones del mismo nombre hebreo. Aun el Baluzio dice que así se lee en el griego, segun se ve en Orígenes y en San Cirilo Alexandrino: y aun asimismo se halla en San Ambrosio y en San Agustín; porque sin duda debió pasar esta palabra al latín de una antigua Vulgata, traducida de los mismos setenta. De todo lo qual se infiere con evidencia suficiente, que en S. Cipriano se debe leer *apud Merrham*, y en castellano en el *Mará*: nada pues tiene que ver con myrrha como pone Rufino.

(2) Estas palabras de San Cipriano, que dicen que ninguno es

37. ¿Quién habrá que no tome de buena gana, y aun con ansia, el cáliz de la salud? ¿Quién será el que no abraza con gusto y alegría la ocasion que se le presente de hacer alguna cosa por su Señor? ¿Quién no recibirá con valor y constancia una muerte preciosa en la presencia de Dios? ¿Una muerte con que agrademos á los ojos de aquel, que volviendo su vista ácia nosotros desde lo alto de los cielos vé el peligro á que nos exponemos por su nombre, acepta nuestra resolución, nos auxilia en el combate, y despues de la victoria nos da la corona merecida, recompensando en nosotros por la bondad y afecto paternal con que nos ama, lo mismo que él nos ha dado, y honrando en nosotros lo que ha hecho en nuestras almas; supuesto que el mismo Señor declara, que hemos recibido de su mano la fortaleza para vencer, y merecer el premio en el combate para postrar al enemigo; esto es lo que nos enseña en estas palabras del Evangelio: *Quando os entregaren, no busqueis en vuestro pensamiento lo que habeis de decir, ni cómo habeis de hablar, porque entónces se os dará lo que habeis de decir.*

fuerte por sus propias fuerzas, &c. Son un texto de este santo Padre que opone San Agustín á los Pelagianos para probar el dogma de la necesidad absoluta de la divina gracia. Dios ha de ser alabado eternamente por nuestra conversión á los caminos de su santa ley, y por to-

das nuestras buenas acciones, y ninguno puede gloriarse en ellas; por lo qual todos los Santos han reconocido la necesidad de la gracia. Así como hay un sol, que es la única fuente de la luz, sea en pequeña ó grande cantidad, así hay un solo manantial de la bondad, que es Dios.